
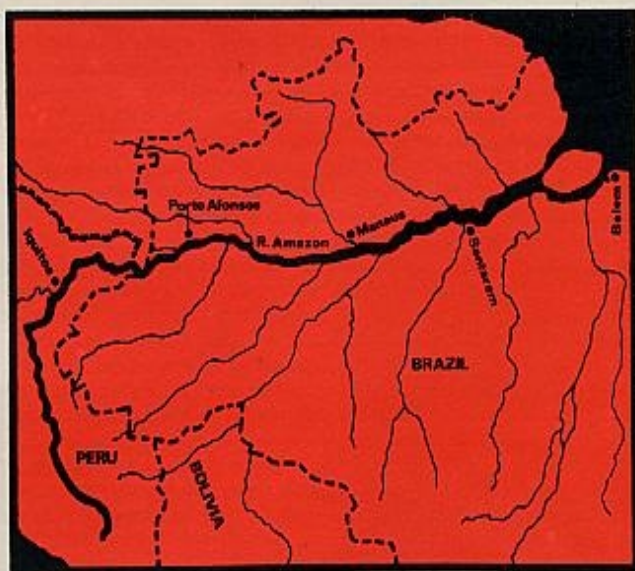


AVENTURA EN EL AMAZONAS



El barco que nos llevó por el Amazonas se llamaba el "Bom Jesus dos Navegantes". Antes de subir a cubierta tuvimos que aceptar los servicios de un "pirata" y de un contrabandista de armas para poder realizar el viaje proyectado. Habíamos llegado a Belem, en la desembocadura del río Amazonas, a través de Sao Paulo, Río, Brasilia y Matto Grosso y estábamos buscando a alguien que nos llevara por el río Amazonas hasta el Perú. El objetivo de nuestra expedición era fotografiar aquella

quinientas millas por el río desde Belem a Santarem. De aquí volaron a Manaus para unirse al «Bom Jesus dos Navegantes». Luego veintidós días de viaje a Iquitos, en Perú.





El Amazonas desbordado por Iquitos, en Perú, etapa final del viaje y aventura por el río. Abajo, una ciudad del río alto. La vida se basa en el contrabando.



salvaje y extraordinaria región, que ha sido denominada la última gran frontera del mundo. Por eso, cuando un negro llamado Harry Morgan nos indicó el «Bom Jesus» nos pareció haber encontrado el barco que buscábamos. Era un velero motorizado, con muchos años de servicio y de cuarenta pies de eslora.

Harry Morgan había llegado a Brasil con el «Bom Jesus» desde la Guayana inglesa, sin documentos y sin dinero. Se presentó a sí mismo, preguntándonos por la salud de la Reina, y nos pidió cinco mil cruzeiros (alrededor de tres mil quinientas pesetas). Pagamos con la condición de que nos presentaría al capitán del barco.

Jamás lo volvimos a ver; según parece tuvimos suerte de ver el barco, pues a la mañana siguiente la prensa de Belem informaba de un tiroteo entre dos barcos piratas y uno del Gobierno en la desembocadura del Amazonas y una de las embarcaciones piratas fue capturada, la otro debió ser el «Bom Jesus», aunque no lo sospechamos hasta mucho más tarde.

Una tarde, pocos días después, una mulata desconocida se acercó en la calle y me deslizó en la

SIGUE

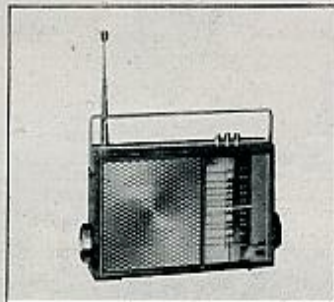
es mío..!



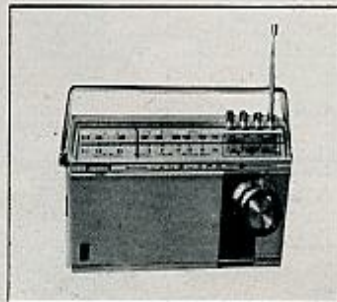
...¡Qué fiesta más maravillosa!
estoy rodeada de amigos, y
ahora pongo mi transistor...
música, alegría, felicidad,
¿bailamos?...
momentos dichosos
con VANGUARD!



ASTRO-JET. FM. 10 Transistores
P. V. P. 6.878 ptas. (imppto. incluido)



JET. FM. 9 Transistores
P. V. P. 2.988 ptas. (imppto. incluido)



CENTAURO. AM. 6 Transistores
P. V. P. 2.198 ptas. (imppto. incluido)

ponga un

← VANGUARD →

en su vida

v.12

AVENTURA EN EL AMAZONAS



El piloto del «Bom Jesus dos Navegantes» no tenía carta de navegar. Por eso el barco encalló repetidas veces en los bancos de arena del trayecto.

mano una nota garabateada. «El barco que usted quiere está en Santarem. Tenga cuidado. H. Morgan». Fuimos hasta Santarem, a quinientas millas por el río en un buque de vapor. No nos importó, pues uno de nuestros propósitos era investigar aquí para escribir un libro sobre la producción de oro y la criba de las arenas auríferas. No nos sorprendió el no ver al «Bom Jesus», pero a los pocos días conocimos a un brasileño de Recife que nos condujo hasta el capitán.

Este brasileño llevaba un baúl lleno de revólveres, que esperaba vender en el Perú. Por entonces, el Gobierno peruano estaba luchando en las montañas contra los guerrilleros filocomunistas que pagaban bien por las armas. Para él, al igual que para nosotros, el pequeño barco parecía el transporte adecuado.

Finalmente encontramos al huidizo capitán. Acabamos llamándolo el «Pirata». Según dijo, había estudiado ingeniería naval en Dinamarca, hablaba inglés con fluidez, era encantador, campechano y aparentemente honesto (aunque honradamente admitió ser un aventurero y contrabandista, que, a veces, practicaba la pesca ilegal de tortugas). Inmediatamente estuvo de acuerdo en llevar a cuatro ingleses errantes y a un brasileño contrabandista de armas hasta el Perú.

Sin embargo, como necesitaba preparar y abastecer el barco, decidimos que primero viajaríamos en un avión hasta Manaus, a cuatrocientas millas, y que él nos recogería allí. Más tarde, nos dijo que parte de la preparación necesaria era para desmontar una ametralladora que, según afirmó, el «Bom Jesus» había transportado en la proa. En cuanto a las provisiones... tendríamos que pasar hambre en alguna ocasión.

Manaus, rodeada por miles de matorrales, es una de las ciudades más solitarias del mundo. A finales de siglo conoció un auge fantástico gracias al caucho. Se hicieron fortunas y se construyeron enormes edificios, incluso un teatro de ópera, en el que cantó Caruso la noche de la inauguración. Después de la crisis del negocio del caucho se ha convertido en un importante centro de contrabando. En esta ilegal actividad, el río desempeña un papel decisivo.

Un gran número de calas, meandros e islotes sirven para **SIGUE**



El gran número de canales, calas e islas dificulta la navegación por el Amazonas, pero facilita mucho el tráfico ilegal.



Las faenas marineras absorbían gran parte del tiempo de la tripulación del «Bom Jesus dos Navegantes» a lo largo del recorrido.



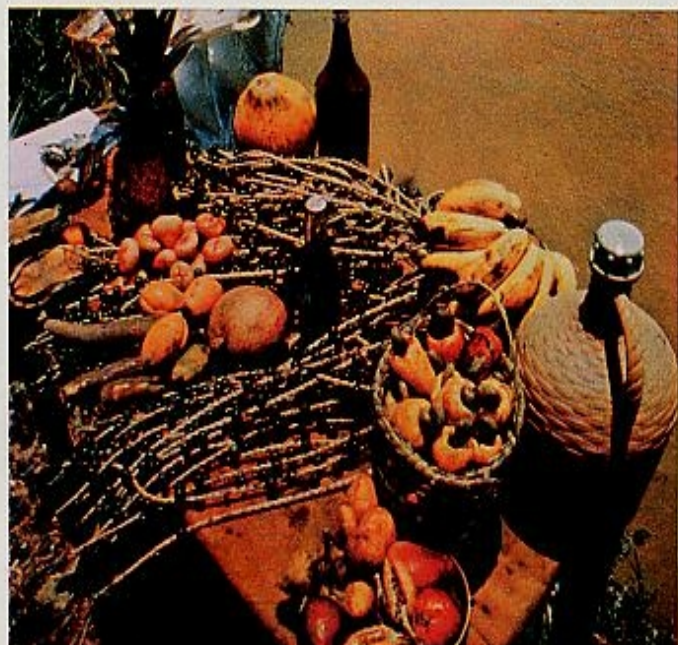
El puerto de Ver-o-Peso en Belem, el primer puerto donde los europeos oyeron hablar por vez primera de los indios de la Amazonia.



AVENTURA EN EL AMAZONAS



importante de todos los situados cerca de la desembocadura del Amazonas, utilizado por numerosos contrabandistas para sus negocios. Aquí fue donde los expedientes del «Bom Jesus dos Navegantes». A la izquierda, caimanes del río. Abajo, la terrible boca del piraña, pez típico del Amazonas y uno de los más voraces del mundo.



facilitar el tráfico ilegal. Las autoridades brasileñas han hecho la vista gorda en muchas ocasiones: dos gobernadores anteriores fueron acusados de contrabando en gran escala de whisky y café; utilizaban aeropuertos secretos y cuatrimotores. Recientemente, el Gobierno descubrió otro grupo de contrabandistas de metales que empleaba una flota de bombarderos B-26, transformados, y una cadena de 37 aeropuertos secretos. El mismo puerto de Belem es un importante centro de contrabando; Santarem está especializado en el oro cribado ilegalmente en el río Tapajoz.

En Manaus, una semana después, el «Pirata» se reunió con nosotros e inmediatamente hizo unas gestiones cuya finalidad no comprendimos hasta mucho después.

La primera de ellas fue concertar una entrevista con un periódico local

que informó que un escritor inglés y su mujer, un lord y la hija del caballero mayor de la Reina de Inglaterra iban a emprender un viaje «turístico» por todo el río Amazonas, a bordo del yate motorizado del «Pirata». Después, el «Pirata» nos convenció que debíamos invertir nuestro dinero en un campamento de piralucu salado (gigante del Amazonas, el mayor pez de agua dulce que existe en el mundo). Vendido en el Perú con un 50 por ciento de beneficio, este cargamento nos serviría para financiar el viaje.

Lo que el «Pirata» realmente logró con estas dos cosas fue una cobertura honorable para su viaje, y una garantía de que su «fachada» no abandonaría el barco: todo nuestro dinero estaba invertido en el pescado y éste sólo podía ser **SIGUE**



Lord Furneaux, en compañía de Louise Botting y el loro de la expedición, bebe whisky escocés en un descanso del accidentado viaje, sobre un banco de arena.



El cargamento que el pirata utilizó como chantaje para impedir que los expedicionarios abandonaran el barco. El aprovisionamiento de comida era difícil en ocasiones, por eso en la ciudad Benjamín Constant, compraron un cerdo del país, para tener asegurada la ración de carne en un viaje lleno de imprevistos.

vendido por el «Pirata», pues la ley prohíbe a los visitantes extranjeros hacer negocios.

Finalmente emprendimos el viaje hacia Iquitos, en el Perú, a unas mil quinientas millas aguas arriba. El «Pirata» nos aseguró que tardaríamos una semana. De hecho, el trayecto duró exactamente veintidós días.

El contrabandista de armas no iba a bordo. Resultó que había decidido seguir por sus propios medios.

El «yate motorizado» hizo un promedio no superior a tres millas por hora. No teníamos mapa y al piloto le resultaba muy difícil esquivar los bancos de arena. El avance era tortuoso. No tenía idea, al igual que el resto de la tripulación, que estaba compuesta de siete personas, de lo sospechoso que iba a resultar este viaje. Había también un negro corpulento, aunque asmático, cuyo trabajo era saltar por encima de la borda cuando encallábamos para sacarnos del atolladero.

Cada vez que nos acercábamos a la orilla nos invadían las moscas. El motor se estropeaba con frecuencia. Las violentas tormentas tropicales hacían casi zozobrar el barco.

No había ningún lavabo y disponíamos solamente de dos literas del tamaño de un ataúd. Dormían en ellas las dos chicas. Lord Furneaux dormía en una hamaca entre las literas y yo tenía otra que colgaba de la cangreja de la vela, que se balanceaba por encima del agua cuando se utilizaba la vela.

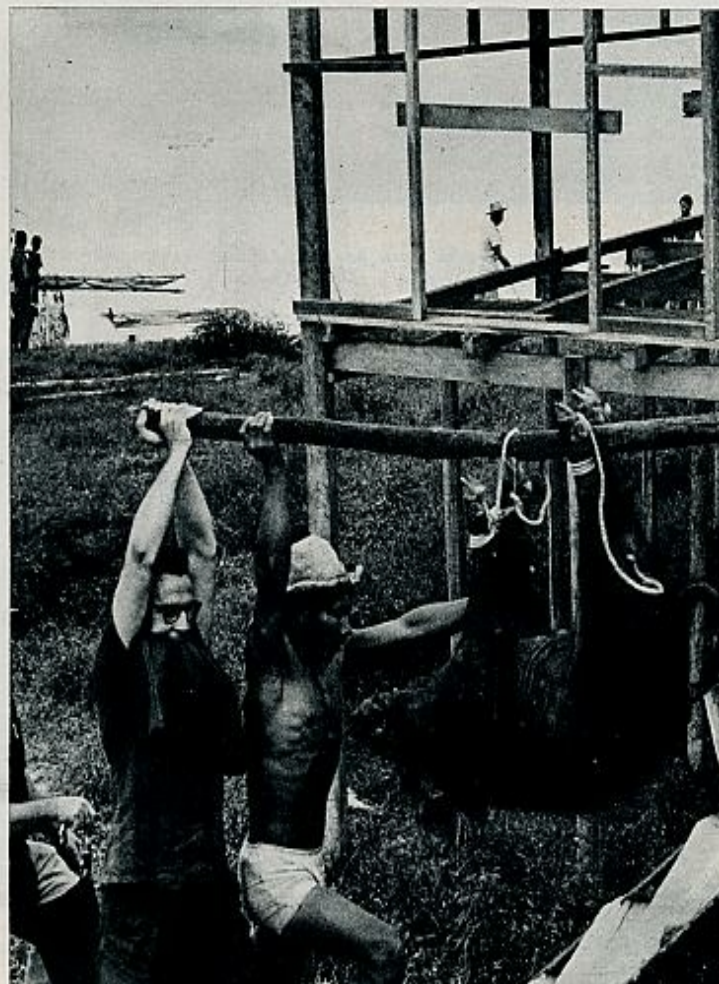
Los alimentos básicos, incluidos el azúcar, el café y la parafina, se aca-

baron a los pocos días y entonces empezamos a sospechar que las veinte libras que cada uno pagamos al «Pirata» no se habían gastado en provisiones sino en deudas previas. Algunos miembros de la tripulación cayeron enfermos. Las ratas, hambrientas, salían de sus escondrijos y correteaban por la cubierta. Cogían tortugas de mar y las descuartizaban.

Días después tuvimos una buena ocasión para descansar de este tipo de comida. En un desembarcadero solitario encontramos una tienda con cerveza americana, mantquilla australiana en latas y pan fresco, hecho con harina del American Foreign Aid, originalmente consignada al Perú...

Incluso en los peores momentos teníamos compensación: la riqueza del río y de la jungla, los vuelos de los guacamayos y tucanes a través del agua, los saltos de los delfines alrededor del barco, los indios y los animales raros que veíamos en las orillas. Papagallos mordiendo frutas en la galera. Cuatro pequeñas tortugas nadaban en el filtro del agua potable. Un loro jurando desde el aparco.

Mientras tanto, la actitud del «Pirata» se hizo cada vez más extraña. Todas sus jactancias resultaron ser falsas (su pericia como navegante, su conocimiento de los animales y pájaros de la jungla, su gran puntería con el rifle) y poco a poco se convirtió en un hombre hosco, con síntomas de locura. Durante el día, frecuentemente yacía en la calurosa cubierta, tapado con un lienzo de la cabeza a los pies. Por la noche, rondaba con una pistola en la mano. A veces veía





Poco antes de hacer escala el «Bom Jesus dos Navegantes» en este solitario establecimiento fluvial, un vecino había matado a diez soldados en una refriega.



imaginarias serpientes en la orilla y se zambullía en el río para cazarlas. Comenzó a dejarse crecer la barba.

Todo hubiera podido continuar bien si no hubiera cometido la equivocación de intentar seducir a las mujeres una noche de tormenta en que estaba borracho de *cachaça* (ron en bruto). Como muchos brasileños creía que todas las mujeres europeas eran fáciles de conquistar y en una región donde las mujeres son nueve veces más numerosas que los hombres estaba acostumbrado a conseguir todo lo que quería.

Su fracaso le afectó profundamente y a ello se añadió el temor de tener que mantener un duelo a la mañana siguiente. Se encerró en un pequeño cuarto y dejó una nota en la que declaraba que él mismo se había condenado a doce horas de encarcelamiento. «Los cargos son: demasiada bebida la última noche, lo cual pudo haber causado daño y riesgo en la seguridad de los pasajeros y tripulación». Cuando salió llevaba su revólver atado al pecho. Al ver que nadie le desafiaba me ofreció tímidamente una orquídea de la selva; daba la impresión de que ni siquiera se le ocurría que debía excusarse ante las mujeres.

Pasaron los días y las semanas. El «Pirata» se detuvo cuatro veces. Una de ellas en la misión americana; allí

pidió prestadas herramientas para arreglar el motor.

La segunda parada fue al amanecer, en una pequeña aldea, donde el «Pirata» se encontró con el contrabandista de Recife. Ya había liquidado sus armas, pero hizo arreglos con el «Pirata» para un misterioso negocio con su «primo».

Para avisar al «primo» tuvimos que ir hasta una caleta, fuera del río principal. El hombre vivía en una «plantación» donde no se cultivaba nada y en la que sólo había un bungalow y una cabaña, donde vivían un grupo de mestizas muy sexis. Era un simple escondite para el contrabando. Nunca supimos cuál era el negocio del «Pirata» pero terminó en una discusión violenta.

Otra parada fue en un lugar llamado Porto Afonsos. El «Pirata» hizo un trato ventajoso con dos bellacos que se autodenominaban alcalde y sheriff y controlaban el lugar de una manera ilegal. Hacía aproximadamente un mes que una lancha con milicias estatales había atracado allí para arrestarlos. Diez soldados resultaron muertos.

Este no era un ejemplo aislado. En las regiones del Amazonas, descontando unos escasos pueblos, la ley está en manos de caciques locales que hacen valer su autoridad con el re-

(Para a la página 70).

¡¡UNA HISTORIA DE AMOR A TRAVES DE LAS LLAMAS DE LA GUERRA!!

Metro-Goldwyn-Mayer presenta una Producción Carlo Ponti

Anthony Quinn · Virna Lisi



LA HORA 25

Gregoire Aslan · Dalio · Serge Reggiani · actor invitado Michael Redgrave

guion de Henri Verneuil · Francois Boyer · Wolf Mankowitz · director Henri Verneuil · productor Carlo Ponti

METROCOLOR MGM

¡TIERNA!
¡IRONICA!
¡VIOLENTA!

AVENTURA EN EL AMAZONAS

vólver y la navaja. Creíamos que los mayores peligros del Amazonas eran los cocodrilos y los indios; de hecho, ninguno es tan peligroso como los forajidos brasileños.

En la frontera brasileño-peruano-colombiana nos dimos por fin cuenta de que el principal objetivo del «Pirata», al subir hasta el Perú, era recoger un cargamento ilícito, para después llevarlo de contrabando hasta Belem. Su nerviosismo iba en aumento a medida que nos aproximábamos a los puestos fronterizos: en dos ocasiones se acercaron a nuestro barco dos lanchas rápidas cuyos tripulantes entablaron, al parecer, negociaciones secretas con el «Pirata». Cuando le preguntamos qué era lo que pasaba, sacó su pistola, disparó un tiro al aire y nos gritó: «Cerrad la boca, si no os dejaré en tierra, además ¿adónde vais a ir, desgraciados?».

Posteriormente se nos unió un barco peruano, que nos remolcó en dirección a Iquitos. El capitán de este barco se apodaba como el del nuestro, aunque, según ellos, no tenían ninguna relación. Llevaba un cargamento de aceite de palo-rosa (valioso ingrediente utilizado en la industria perfumera), que había pasado de contrabando desde el río Iça del Brasil.

Llegamos a Iquitos un sábado. El «Pirata» parecía más alegre que nunca. E incluso nos compró comida y bebidas. El lunes vendería nuestro pirarucu, y todos nos repartiríamos el dinero obtenido.

Cuando el «Pirata» hubo bebido más de lo normal, le preguntamos cuáles eran sus planes. Nos contestó que quería subir hasta Pucallpa, y luego ir por carretera hasta Lima, para allí abastecerse para el regreso.

—¿De qué clase de mercancía se trata?

—De «nieve» —contestó el «Pirata»—. Unas pocas maletas llenas de nieve. Hay mucha nieve en las montañas, lo único que hace falta es saber buscarla. En Belem pagan mucho por esta mercancía, la nieve escasea bastante allí, y al decir esto soltó una gran carcajada.

Entonces nos sabíamos que «nieve», en el argot de los contrabandistas, significa cocaína, droga que estimula poderosamente el sistema nervioso.

La coca crece en estado salvaje en las montañas peruanas. Sus hojas las mastican los pobres indios, que están siempre como anestesiados; existen además, gran número de laboratorios ilegales que transforman las hojas de coca en cocaína, para con ellas abastecer luego el mercado de narcóticos. La droga va en su mayor parte a Nueva York y Miami.

Todo esto lo supe al día siguiente en el curso de una entrevista rutinaria con un oficial médico de la organización sanitaria del Amazonas peruano. De pronto vi con claridad cuál era el propósito del viaje del «Pirata». Belem está unido por vía aérea con Miami; además, muchos barcos hacían allí escala camino de Nueva York.

Pero cuando regresé al hotel, e vez de encontrar al «Pirata», vi que había dejado una nota que empezaba: «Esto es puro chantaje» e iba firmada el «Pirata». En ella, nos comunicaba que iba a salir de la ciudad nos aconsejaba que no acudiésemos a la Policía, porque saldríamos perdiendo. «Cerrad el pico —decía textualmente— o si no os meteréis en un gran lío».

En la comisaría de Policía contamos todo lo ocurrido al malhumorado comisario. Al oír el apodo de nuestro capitán, aquél hizo sonar un timbre e, inmediatamente, se consultaron los archivos. Resultó que ambos capitanes eran hermanos y la Policía estaba interesada por los dos. Poco tiempo después se sabía que nuestro hombre había tomado un avión para Lima el mismo domingo por la mañana. Se puso un cable a la Policía de Lima, que no pudo detenerle, pero que informó que volvería a Iquitos al día siguiente en avión. Fuimos a esperarle en unión del jefe de policía y del hermano. No existía ninguna prueba sólida contra él. Pero el «Pirata» no venía a bordo. No vimos a saber nada más de él.

El «Bom Jesus» y su tripulación seguían atracados en el río. El cargamento de pescado salado, que no había costado unas quinientas libras había desaparecido.

Texto y Fotos: DOUGLAS BOTTING-OBSERV

© OBSERVER-AGENCIA ZARDO

Nota del «Pirata» en la que se confesaba el chantaje y se hacían amenazas

SUGGESTION IS MADE AND I HOPE FOR YOUR ON GOOD THAT YOU THINK A LITTLE AND SEE OR REALISE THAT THEY MIGHT WANT TO SEE YOURS FILMS DEVELOP HERE AND SPOIL THE ALL WORK YOU HAVE DONE ANY WAY YOU COULD TROUBLE ME BUT NOT GET THE MONEY BACK SOO WHY SPEND MORE AND TROUBLE YOURSELF WITH POLICE AND LONS

PIRATE

DO NOT TALK FOR YOU MIGHT GET IN HEAVY TROUBLE